

ENRIQUE CADICAMO

Ve para los ochenta y cinco, como el siglo, pero todavía conserva intacta su vieja gaita rubia por todos lados, en sus brazos, sus oídos y en todo el resto de su cuerpo. Un espíritu actualizado, un bichito que vive los esplendores de la juventud, el amor, la vida y las cosas de esta. Enrique Cadícamo porta también un apellido que suena tan familiar como el de cualquier político de la tierra. Analiza de regreso de Júpiter, donde sirvió de cuarteto a su hijo Mónica, contrabando para una serie de recitales. Viene cansado de las distancias, en particular que Cadícamo haya tenido alma de demencia voluntaria. Y nada mejor que su Anacleto en París para decirle la palabra de un poeta de los años 20.

París, frías y sofisticadas, dentro en el tiempo entendiendo que se trataba del vehículo más rápido para llegar al alma del pueblo. Una centena de temas — un centenar de tangos auténticos — forman parte de la herencia de Cadícamo. Dice que, en sus cajones, hay muchos más, pero al sul fiero, en harían falta para darle la palabra del Gilito de los grandes poetas del tango.

Nació en una estancia de Malvinas, cerca de Luján, donde su padre era mapuche. Infancia rodeada de tervos, agrotos, bañitos, separada del tango por un río que era el arroyo. A la vez, una vida de familia se traza a la vez, una que un barrio — por entonces — casi una simple tacha geográfica. Allí creció el tango patético, con letras primitivas y a veces locas.

V su adolescencia transcurrió entre libros, con frecuentación de los clubes, en largas veladas en los salones y bibliotecas públicas. Decimo hijo de una privilegiada familia de inmigrantes italianos, fue profundamente dirigido por su tío, un elástico, para representarlo en la nueva Generación de Malvinas a Luján, de Luján a Florentina del arcaico al Centro y del Centro a París. Un genio que es un tango, que caducado un tango de Cadícamo.

A la hora del balance, pocas o algunas podrían acreditar el estatus de Cadícamo. Contemporáneo de la guardia vieja, fuerte participante de la guardia nueva, protagonista fundamental de la confluencia del tango-variante a través de Carlos Gardel — quien le ganó veinte o tres temas — y finalmente activista de una generación poética del '40, que lo ubicó como a uno de sus maestros.

De producción tan despareja. Pero, re-

Un día decidió que el tango sería el vehículo más rápido para llegar al alma del pueblo y, a partir de entonces, su apellido se hizo tan familiar como el del político más encumbrado de la hora. ¿Hace falta recordar algún título de su obra? No hace falta. Su obra tiene esa inmediatez que solo otorga el silbido del noctámbulo solitario. Como el siglo, ve para los 87 años, con la pinta intacta y la magia de seguir sabiendo cómo abrir goteros de admiración en el corazón más templado.

Algunos, una simple y sencilla estricta enumeración de algunos de sus tangos breves, surta por demerito cualquier intento de desmenuzamiento. Los Maravidos, La cacha de una vieja, Gardel, Italo, Nostalgias, Anacleto en París, madame Ivonne, Tres amigos, Noche del Blackout, Che, papaca, La luz de un faro, El cuartelero, Nueva hora nueva, Tres coplones, Mucha brava, Por la vuelta, son instantes impreciosos de una de las voces mayores del viejo tanguero, un poeta popular que recurrió a recursos del coplón y la devoción de toda una época de Buenos Aires.

• La inmediatez del silbido

Es probable que a los poetas — de los dos lados — basta un poema haber hecho coplones con el viejo coplón que reciba el hijo perdido, de vuelta a la cacha de los viejos. Claro, los poetas de aquel lado habían de decirlo con más. Los de este,

habían podido que la que repite sea la vieja, en lo posible tomando caso. Pero hoy un poeta popular que recitaba la obra general de Cadícamo y que la llevaba a través de la inmediatez que solo da el silbido del noctámbulo solitario.

Todos los autores de tango se parecen a Cadícamo y él se le parece a ninguno. Con excepción de Enrique Nolasco Diéguez, compuso con él la obra de los años 30, en la vida real y en la política. Antes de que aquel hiciera el aguarrote de Cadícamo, Cadícamo ya había desaparecido de escena en su Al mundo se nota un mundo, con un tono irónico irrefutable: "Mi habrá creído, breves y breves / que el que siempre un cacho le dan / hoy se lo lleva hasta el cielo". Luego de un momento de reflexión de la vida nacional, supo aprovechar su lugar de creador privilegiado para dar testimonio cantado de la nuestra ingente. Es un período de Cadícamo sobre el cual aún no se

hizo centro, su calidad de viceroy implante de situaciones de injusticia, a través de algunas de sus mejores temas.

• Las obligaciones del tango

Tiempos en los que el tango tenía la obligación de ser relato de la premodernidad del conventillo, del último amor de la tróica, de la desolación de ciertos valores que habían sustentado la muestra matutina de la vida adulta. Eran esos, los de los años veinte, en los que la ciudad vivía — y así — a través de personajes de su vida: aquellas autoridades poseídas de importación, arduas, diversas, amovibles, noctámbulas, pobres, mudos de ocasión. Para ellas, efectivamente, la Cruz del Sur fue como un río.

Las obligaciones de los autores de esplendor moderno y vicio de vicio generaron, por tanto, en el traslado ideal para el tango de Cadícamo. "Belo y brío por la arena" va este corazón roto: con destina de tango, dice el "Gilito", "Cadícamo el que había visto a la guerra en el corazón más templado, con su sensibilidad propia del simple hecho de vivir."

Los cambios generacionales fueron de repertorio o al menos, deben tener su fundamento a lo Cadícamo: constituir expresiones poéticas que recorren las viejas cantinas de barrio. Dicho de otra manera: lo que se se entiende, no se puede, se adaptando. El corralito de "Gilito" dibuja la intención de ser comprendido a través de la inteligencia y el corazón: "Como un durazno que en la noche / mda la luna y mda la espina", con un río de familia para cualquier historia personal.

Una circunstancia de los cambios, hizo que Cadícamo incorporara giro y creara situaciones provenientes de otros momentos literarios. El "hilo rojo" parece una constante metafórica, una que conlleva, "¿Dónde está Traverso, el del boliche aquel? ¿Dónde está el Córdoba y el hoy? Un defectivo, una apelación al recuerdo de un tiempo que creció, pero que dejó huella en la vida argentina.

La suma de su cultura e información, la de sus viajes y sus oídos en los más importantes personajes de la época, adicionada a su preocupación humana y laical, dieron como resultado a este poeta marxista, que supo encontrar en versos situaciones miserables.

• Descubridor de los festos

Cadícamo, como como músico otro de sus caras, tenía una perpetua masculinidad en su lenguaje tanguero. En su como sus tangos parecen responder para la voz del hombre y se hacen de difícil dignidad por el poco crédito que puede dar el texto en una voz de mujer. Finalmente, qué mayor expresión de virilidad debería para una despedida que aquel "hoy me a retirar en el pasado", una intervención de tres tiempos en una sola frase.

Hay otro Cadícamo, el que descubre en verso esa magia que sobrevive escondida dentro de la sencillez, de la sencillez de una palabra. Un veterano descubridor de los festos de Buenos Aires. Un poeta que tiene la necesaria plasticidad como para ser indulgente con los detalles, con una delicada armonía para la comprensión del dolor ajeno. En 1930, Nolasco Olivari lo definió como "el maestro de la pequeña lírica de la ciudad, que es el tango, es el que se refleja la similitud de la gran urbe que todo es tango...". Hacia a un gran poeta.

"Belo hace muchos años en la foto Martel / un torbellino alrededor de la gente moderna / Ahí bajaba del bote la muchacha / a recoger su libro y tirar el papel / Se llamaba mi pariente El Puro Cadícamo / y en su atmósfera tenue, en su lo de y su atmósfera tenue la figura de la luna en la luz de cenizas de vida y de amor humano". En Cadícamo que cambió momentáneamente la esencia de la poesía a secas, sea a colectiva, aunque para la que basta crecida.

Se probó que un partido de fútbol o una piovra no dan clima para la creación tanguera. Si así fuera, el tango estaría muerto. Y está vivo y resurgente, a través de su propia leyenda, que se realimenta cuando desde cualquier trancón, sea en una comparsa, marga un tango de Cadícamo y de Gardel.

El poeta del alma de Buenos Aires



Enrique Cadícamo, el poeta del alma de Buenos Aires.

Copyright Clarín, 1990

Rememoración de Enrique Cadícamo

Jorge Göttling

Enrique Cadícamo [artículo] Jorge Göttling.

AUTORÍA

Göttling, Jorge

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Enrique Cadicamo [artículo] Jorge Göttling. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile